

Manuel PALACIO

La televisión durante la Transición española

Cátedra, Madrid, 2012, 453 pp

La etapa histórica de la transición española a la democracia es, y continuará siéndolo, un filón inagotable para los investigadores. No en vano se trata, junto con la guerra civil, de los dos períodos de mayor trascendencia para el devenir del país en el siglo XX. Ambos presentan además claros puntos de conexión desde la perspectiva interpretativa y simbólica. Una gran diferencia entre los dos es, sin embargo, la existencia de la televisión como nuevo y poderoso medio de comunicación.

El papel de la prensa escrita durante aquellos años de cambio político ha sido ya frecuentemente abordado por diferentes investigadores, aunque todavía quedan historias por contar. No ha ocurrido con la misma abundancia en el caso de la radio y de la televisión, en buena medida debido a las dificultades metodológicas y de fuentes que entrañan en comparación con los diarios y revistas, por naturaleza más fácilmente consultables. Manuel Palacio, que cuenta con una acreditada trayectoria investigadora en el ámbito del cine y de la televisión, viene a dar un firme paso adelante, con este libro, para la comprensión del fenómeno televisivo en su relación con el tiempo político de la transición.

No se trata de una simple historia de la televisión en la transición a través de su programación o de las discusiones políticas en torno a su modelo, contenidos y posicionamiento. En la línea de lo que ya esbozó en su *Historia de la televisión en España* (Gedisa, Barcelona, 2001), pretende ir más allá comprendiendo las características propias y diferenciadoras del medio televisivo en su relación con la sociedad y como conformadora de los procesos de opinión pública. Siendo el medio masivo por excelencia, el que alcanza mayores y más homogéneas audiencias, no puede ser ignorado o preterido en cuanto a su papel en un período de cambio tan profundo.

En esa línea el autor señala, en la introducción, cómo “la capacidad para crear espacio público democrático a través de sus programas es el lugar donde uno debe colocarse para dar razón al papel desempeñado por la televisión española en el proceso transicional, y valorar así si su actuación fue neutra o sirvió de acelerador o freno de los cambios” (p. 11). Obsérvese el énfasis inicial, que luego se ve desarrollado a lo largo de todo el libro, en la necesidad de valorar toda la programación propia y no sólo los informativos. No cabe negar la influencia de los espacios de ficción y entretenimiento, bastantes de ellos con índices de audiencia elevados.

El grueso del libro sigue una estructura cronológica que parte desde los gobiernos de Arias Navarro en el tardofranquismo y en la monarquía recién restaurada (1974-1976) y se despliega luego, a través de otros dos capítulos, en la etapa predemocrática de Adolfo Suárez (1976-1977) y los gobiernos democráticos de la UCD (1977-1981). En cada uno de esos tres capítulos, Palacio va describiendo los problemas a los que se enfrenta TVE como única cadena existente: el dirigismo político al que es sometida, los aires de cambio que se van introduciendo en los informativos con algunos vaivenes, y la mayor libertad y pluralismo que se dibuja a través de diversas series y programas. Valgan como ejemplo dos epígrafes consecutivos titulados: “La izquierda irrumpe en la parrilla de TVE: Curro Jiménez, Jueves locos, Los libros”; y “El continuismo ideológico de los programas de entretenimiento”.

Un último y cuarto capítulo es dedicado a “La memoria televisiva de la transición”, que el autor justifica en la hipótesis de que “los programas televisivos crean memoria social y se imbrican en los procesos de creación de imágenes que circulan en el espacio público” (p. 13). Un epílogo final, a modo de tutorial según Palacio, selecciona y analiza tres programas claves para entender ese papel: *Vivir cada día*, *Luis y Virginia*, y *Verano azul*.

Los retos a los que se enfrenta Palacio a lo largo de todo el libro son grandes porque se trata de la primera vez, dejando aparte contribuciones más aisladas o de menor amplitud y ambición,

que se ha emprendido algo así en España. Son loables sus esfuerzos por ofrecer una visión integradora del fenómeno televisivo, no meramente circunscrito a su papel político o a las discusiones partidistas sobre TVE, su gestión y su estatuto legal. En más de una ocasión reconoce que hace falta profundizar aún más en algunos puntos, pero nadie le puede quitar el mérito de haber elaborado un marco interpretativo y una propuesta metodológica novedosos para su comprensión. Se podrá estar en mayor o menor acuerdo en el todo o en alguna de sus partes, pero era una labor que hacía falta realizar.

Este libro contribuye a eliminar lecturas superficiales o simplificadoras de la historia de la televisión en su relación con la sociedad y con la política, con las que inevitablemente se interrelaciona. El autor lo ha hecho con el período histórico de la transición, pero su análisis y su planteamiento pueden aplicarse también mutatis mutandis a otras etapas anteriores o posteriores. La transición como período de cambio no podía ser mejor banco de pruebas en este sentido.

De su lectura se desprende que hay mucho trabajo detrás, que se escribe de lo que se ha visto y se ha investigado. Los abundantes datos acerca de los directores, productores y guionistas de las distintas series de mayor o menor éxito, no lo son a modo de mero acompañamiento. Al fin y al cabo, la historia la hacen las personas singulares, con sus planteamientos ideológicos y valores de las que impregnan lógicamente a sus obras. Por encima de ellos hay también, como se destaca en distintas fases del libro, políticas de programación que responden a intereses concretos o pautas específicas de los directivos de TVE.

Más que de un punto de llegada me atrevería a decir de este libro que se trata de un punto de partida y, como tal, de una obra de inevitable referencia para cualquier otro trabajo en este campo. La televisión de la transición ha quedado al descubierto

Carlos BARRERA

cbarrera@unav.es